

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE CIENCIAS MEDICAS
ESCUELA DE SALUD PUBLICA
Departamento de Epidemiología, Biostatística, Ciencias
Sociales y Demografía

LA PLANIFICACION FAMILIAR EN PUERTO RICO*

Por: José L. Vázquez Calzada
Demógrafo

Como hemos señalado en múltiples ocasiones, la solución al llamado problema poblacional tiene que depender de un claro conocimiento de sus causas. La situación demográfica de Puerto Rico ha sido tan estudiada y a mi juicio tan bien conocida que lo que lógicamente procede en estos momentos es actuar. Estamos convencidos, por ese convencimiento que nos ofrece una realidad científica, que la única alternativa para tratar de detener el hacinamiento suicida que nos asfixia es bregar con la variable natalidad. No creo que a nadie se le ocurra sugerir que debemos hacer subir la mortalidad pero sí hay todavía personas que creen en la emigración en masa como solución a nuestra problemática demográfica. En varios escritos he tratado de demostrar lo peligroso, lo ineficiente, lo inmoral y lo irresponsable de este tipo de supuesta solución.

En mi opinión, la inmensa mayoría de los que andamos en busca de formas para tratar de salir de este enredo demográfico en el cual hemos caído por una mezcla de ignorancia e irresponsabilidad, creemos firmemente que para frenar el rápido crecimiento de nuestra población debemos de tratar de

*Conferencia dictada en la Primera Asamblea de la Asociación de Demógrafos de Puerto Rico (Mayo 2 de 1973).

reducir inteligente y responsablemente la natalidad excesiva que padecemos. Las discrepancias más serias que parecen existir entre los que así pensamos está en el enfoque y no en la solución en sí. Hemos caído en un juego semántico que nos tiene confundidos y parcialmente paralizados. Nos pasamos gran parte del precioso tiempo de que disponemos tratando de decidir de si el enfoque debe ser el del control poblacional o el de la planificación familiar, presentando como antagónicos y contradictorios conceptos que no lo son y que nunca lo han sido.

Con el único propósito de tratar de salir de este enredo de tal manera que nos permita movilizarnos rápidamente y sobreponernos a tantos recelos infundados creo que vale la pena esclarecer todos estos conceptos.

Los pioneros de estos movimientos originalmente utilizaron el término control de la natalidad que es una traducción literal del anglosajón "birth control". Control de la natalidad no es un concepto contradictorio al concepto de planificación familiar. Ambos implican que una pareja debe tener el número de hijos que desee y cuando los desee. El negar que esta fue la acepción dada al término control de la natalidad es desconocer la historia de esos movimientos.

Los que acuñaron el término planificación familiar no lo hicieron porque estaban pensando en un nuevo enfoque sino por razones puramente tácticas y estratégicas. La controversia que se había suscitado desde la época de Malthus y el constante y despiadado ataque de los grupos poderosos que se oponían a este movimiento requería del acostumbrado uso de

eufemismos y del "dorar la píldora" y es de esta estrategia semántica que surge el término planificación familiar. Si uno se pone muy meticulouso con estos asuntos semánticos podrá darse perfecta cuenta de que el concepto de planificación familiar es mucho más abarcador que el mero hecho de tener el número de hijos que uno desee y cuando los desee.

Veamos ahora la diferencia entre planificación familiar y control poblacional. La planificación familiar, esto es, poder decidir el tamaño deseado de la familia y cuando traer al mundo los hijos que deseamos, es indiscutiblemente un derecho humano. Algunos han querido negarle este derecho a los pobres y a los poco instruídos mientras se lo reservan para los ricos y más educados. Es un deber de todo gobierno responsable el proveer a todas las parejas los medios para poder ejercer este derecho. Negarle los medios a los pobres y a los menos instruídos es convertir un derecho universal en un privilegio de ricos. Esta ha sido más o menos la realidad hasta este momento en que les hablo.

La planificación familiar es pues el bregar con la natalidad para tratar de resolver el problema poblacional a nivel de la familia. Visto en esta perspectiva estos programas se justifican en cualquier país o comunidad aún cuando no exista, o no quiera admitirse, la existencia de un problema poblacional a nivel nacional.

En Puerto Rico y como señaláramos anteriormente, existe un serio y crítico problema poblacional a nivel nacional. Sus causas y consecuencias son bien conocidas. En la actualidad muy pocas personas niegan esta rea-

lidad. Por lo tanto, es necesaria e imperiosa la necesidad de frenar nuestro crecimiento poblacional, por el bien de la nación si es que de verdad nos cabe el auto proclamado adjetivo de "homo sapiens". Eso es lo que se conoce como control poblacional. Es probable que en otras épocas control poblacional signifique el acelerar el crecimiento de la población. Porque controlar es simplemente ejercer dominio, es poder manipular científicamente un fenómeno.

Un gobierno responsable debe poder determinar, o por lo menos intentar seriamente, con los conocimientos científicos que se dispone, la capacidad que tiene su país para proveer a la presente y a las futuras generaciones las necesidades básicas de salud, educación, vivienda, empleo, transportación y comunicación, recreación y esparcimiento espiritual para el pleno desarrollo de sus potencialidades y para el disfrute de una vida mejor y más humana. Y una de las variables que no puede ignorarse en este análisis racional y científico, porque rayaría en lo absurdo, es la población, tanto en su aspecto cuantitativo como cualitativo.

Es también un deber de un gobierno responsable el educar al pueblo para que este pueda entender sus problemas colectivos y pueda participar activa y conscientemente en la solución de ellos. Se ha dicho en Puerto Rico, que a nuestra gente no se le puede hablar del problema poblacional y de sus causas y consecuencias porque ellos no entienden de esas cosas. Hay que hablarles, alegan estas personas, sobre sus problemas inmediatos a nivel de la familia. Admitir esto es aceptar que hemos fracasado en la

educación de nuestro pueblo. Un pueblo que no pueda entender sus problemas colectivo, triste es decirlo, es un pueblo analfabeta.

Si hemos fracasado en crear esa conciencia de pueblo aún podemos actuar a nivel de la familia y convencerlos a través de la educación, y no en base a una propaganda de tipo politiquero, de las ventajas de la planificación familiar. Al fin y al cabo los resultados serán similares.

Hemos tratado de aclarar que el problema poblacional es un problema familiar pero que es también, y como resultado lógico de la estructura social, un problema de la comunidad, de la nación. Y cuando pensamos en soluciones a nivel de la nación hablamos de control poblacional. El control poblacional, esto es frenar o acelerar el crecimiento de la población según racional e inteligentemente nos convenga para el bien de la comunidad, puede lograrse a través de la planificación familiar pero no excluye otras alternativas. En adición a la limitación de los hijos en el matrimonio se han sugerido otras medidas tales como el celibato, la posposición del matrimonio y el aborto.

El único país donde el celibato ha alcanzado proporciones tales como para afectar la dinámica poblacional es Irlanda y no creemos que la extensión de esta práctica sea posible en un futuro cercano. El aborto ha sido utilizado eficientemente en Japón y en muchos países europeos de religión cristiana. En América Latina, ante la indiferencia y la oposición al uso de métodos anticonceptivos de parte de grupos poderosos miles de familias han tenido que recurrir a esta práctica para resolver sus problemas a nivel familiar.

Aunque personalmente favorezco la liberalización de las leyes sobre el aborto en la medida en que se ha expresado la Corte Suprema de los Estados Unidos no creo que este sea un método de control poblacional recomendable para Puerto Rico. Soy un ferviente creyente de las medidas preventivas y en nuestro país existe tal variedad de métodos anticonceptivos que permite la prevención de embarazos indeseados. Esto desde luego presupone la educación de nuestra gente y el hacer accesible para todos, especialmente para los grupos menos favorecidos los medios necesarios. Bajo estas circunstancias el aborto sería un último recurso para unos casos excepcionales.

La posposición del matrimonio me parece sin embargo, una medida efectiva y posible. Además de tener ventajas en el orden sociológico y psicológico, la postergación del matrimonio reduce el ciclo o vida reproductiva de la mujer (y del hombre desde luego). Además, pasados los 18 años más o menos la fertilidad de la mujer disminuye progresivamente. La tarea de educar a nuestro pueblo sobre las ventajas, las múltiples ventajas de la posposición del matrimonio recae en la familia, en la iglesia y en la escuela.

Los Programas de Planificación Familiar en la Isla

Los intentos de organizar programas de control de la natalidad o planificación familiar se iniciaron en la isla a mediados de la década del veinte. Desde esa época y hasta 1969 estos esfuerzos han tenido sus altas y sus bajas y en general fueron muy poco efectivos si su efectividad se mide en

términos de la reducción de la tasa de crecimiento poblacional. Para no entrar en detalles más o menos conocidos podemos señalar algunas de las causas del bajo rendimiento de estos programas.

1. los constantes y sistemáticos ataques de la Iglesia Católica y de otros grupos poderosos como la prensa.
2. indiferencia y en ocasiones hostilidad de parte del gobierno.
3. la falta de recursos económicos adecuados
4. la falta de motivación y de educación de una proporción considerable de nuestro pueblo.

El mayor logro de estos programas, a mi juicio ha sido el de educar y motivar a un considerable sector de nuestra población.

Alrededor del 1969 se inició una serie de programas de planificación familiar con el apoyo y respaldo del gobierno. A pesar de que la Iglesia aparentemente ha descontinuado sus ataques a estas actividades y que la prensa en términos generales, los ha respaldado no se ha observado cambio alguno en los niveles de natalidad. La realidad es que durante los últimos años ha subido en vez de bajar contrario a la tendencia que se observaba desde 1950. El descenso más significativo en los niveles de la natalidad se registró entre 1965 y 1967 cuando la tasa bajó de 31 nacimientos por 1,000 habitantes a 25 en sólo cuatro años. Aunque los datos del Censo de 1970 necesarios para la precisa evaluación de las causas de este descenso no están aún disponibles creemos que más que la influencia de los programas oficiales de planificación familiar este fenómeno se debió a uso masivo y

privado de la píldora anticonceptiva por parte de la población altamente motivada.

En nuestra opinión el estancamiento en el descenso de la natalidad durante los últimos años se ha debido a que el "mercado" o la clientela altamente motivada ha sido totalmente cubierta. En términos de educar y de motivar a otros grupos estos programas han probado ser bastante ineficientes. El alegado aumento en la clientela de estos programas en gran parte se debe a que grupos de mujeres que de cualquier manera hubiesen recurrido al uso de prácticas anticonceptivas se están aprovechando de los servicios gratuitos de estos programas. Bastaría con señalar que la mitad de la clientela de estos programas tienen un nivel de instrucción de más de 10 años de escuela.

Otro hecho que exagera considerablemente al aumento en la clientela de estos programas, que en la actualidad se alega sobrepasa la cifra de los 100,000, es la definición de casos activos. En algunos de estos programas hay que esperar 15 meses para dar de baja oficialmente a una mujer del programa. En otras palabras, una mujer que no concurre a las citas del programa no se da de baja hasta pasados 15 meses y continúa contándosele como activa, aunque durante ese período esa mujer no esté utilizando método alguno, haya salido embarazada o se haya esterilizado. Hay programas donde se ofrecen servicios médicos colaterales relacionados a la planificación familiar y se cuentan a todas estas personas como mujeres registradas en el programa aún cuando no estén utilizando método anticonceptivo alguno. Por

todas estas razones creemos que la verdadera clientela de estos programas es mucho más baja.

En resumen creemos que los programas de planificación familiar que operaron entre 1969 y 1973 no tuvieron la eficiencia esperada a pesar de contar con todo el apoyo de todos los grupos tradicionalmente opositores y a pesar de tener unos presupuestos astronómicos. En mi opinión hubo dos factores que influyeron sobre este rendimiento tan pobre:

1. conflictos de interés - había cuatro o cinco grupos luchando

por el liderato de estos programas. Nunca existió una coordinación efectiva entre las diferentes entidades envueltas.

2. el enfoque - por razones que no vale la pena señalar aquí los

que llevaban la voz cantante sobre la política de estos programas

se han empeñado en considerar la planificación familiar dentro

del más estrecho concepto de la salud de la madre y el niño

y han expresado pública y privadamente que estas actividades

nada tienen que ver con el control poblacional. Increíblemente

muchas de estas personas provienen del campo de la salud

pública. Otra vez observamos como el concepto integral de la

salud, tan cacareado en teoría es totalmente ignorado en la

práctica.

Creemos firmemente que el éxito de las actividades de planificación familiar en el futuro habrán de depender de la centralización en la dirección y evaluación de estos programas y en un enfoque mucho más abarcador donde

no solo se piense en el problema a nivel de la familia sino también se le considere como un problema comunal, nacional y que la evaluación de estos programas no esté basada, como en el presente, en términos de servicios rendidos sino en el efecto que han tenido sobre los niveles de natalidad.

No quiero terminar esta exposición sin hacer una aclaración para mí muy importante. Yo he sido siempre un ardiente defensor de la planificación de la familia y del control poblacional. Mi trayectoria en este aspecto es meridianamente clara. Pero yo no soy de los que creen que todos nuestros problemas tienen sus raíces en la problemática poblacional. Cualquier científico social honesto, no importa sus ideas políticas, tiene que convenir que en Puerto Rico hay problemas que son el resultado de un sistema económico explotador y asfixiante. Y que hay otros que radican en nuestras relaciones de crasa inferioridad con los Estados Unidos. Nosotros los científicos sociales no podemos ser menos honestos que muchos de nuestros líderes políticos quienes a pesar de sus muchas y radicales divergencias ideológicas han reconocido públicamente estos otros males de nuestra sociedad. Jamás podré ser cómplice de quienes buscan encubrir estas lacras del sistema con el chivo expiatorio del problema demográfico. Censuro igualmente a otros grupos que concientemente y por pura ventajería política se niegan a reconocer la grave y crítica situación demográfica de Puerto Rico utilizando para ello conceptos obsoletos, utópicos y desacreditados.

Ya nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos se encargarán de enjuiciarnos a todos.

2 de mayo de 1973